

Así pudiera haber escrito Lutero si su intencion hubiese sido ponerse á la cabeza de una revolucion, pero no si llamándose evangelista y Elías pretendia aconsejar al pueblo que se mantuviera dentro de los límites del orden social. Al expresarse, no obstante, con la violencia y grosería que hemos visto dió pruebas de mucha ingenuidad, de grande ignorancia del mundo, y de que todo su espíritu estaba únicamente poseido de los intereses religiosos. Esto le hacia, como él mismo decia, embestir á veces como un caballo cegado, repartiendo coces y atropellando todo lo que encontraba en su camino. Lutero estaba completamente dominado por la idea de estar peleando personalmente con el diablo, de suerte que todos los obstáculos que encontraba en su defensa del Evangelio los atribuía á Satanás, y al repartir mandobles al Papa, á los obispos, al emperador y á los príncipes creía darlos á Satanás, *majestad maldita*. Esto debe tenerse presente cuando dice: «El que ora blasfema, y cuando yo digo «santificado sea el tu nombre,» maldigo á Erasmo y á todos los adversarios de la palabra de Dios.» La costumbre de los antiguos germanos que enseña la *Edda* y que respiraban todas las canciones de los soldados mercenarios de la época, era que el guerrero respondiese á la burla con burla. A esto tambien debe atribuirse la pretension inaudita de Lutero cuando declara que su palabra es la palabra de Cristo, su juicio el juicio de Dios, y su doctrina superior al juicio de los hombres y aun de los ángeles. Lutero era acaso la personificación del individualismo germánico mas insolente que conoce la historia. En una carta dirigida á Brenz, dice que del cuádruple espíritu de Elías (1, Reyes, 19) le habia tocado á él el terremoto, el viento y el fuego, pero no aquel suave susurro con el cual el Señor Dios se acercó á su profeta. Para que la miés madure es preciso que el trueno y los relámpagos purifiquen la atmósfera. Se ve que Lutero conocia la energía elemental de su índole y que no se lisonjaba con la idea de lograr fácilmente y de seguida la victoria y sus frutos.

Lutero no cambió ni aun despues que las tormentas de la revolucion hubieron abierto un profundo abismo entre el hasta entonces adorado héroe de la reforma y las masas.

El verano de 1524 se manifestaron ya los comienzos muy poco aparentes de un movimiento que probó que no en vano se inflaman las clases inferiores de la sociedad, la cual no se contenta con palabras, sino que quiere hechos. Ya hemos visto que desde mucho tiempo se habian unido ideas y tendencias políticas y sociales á la fermentacion religiosa. A la sombra de la bandera del Evangelio se levantaron los pequeños y oprimidos contra sus enemigos, que para ellos eran tambien los de Dios, contra los locos y tunantes, tanto si vestian hábito como si estaban cubiertos de la armadura de caballero.

CAPITULO VI

LA GUERRA DE LOS CAMPESINOS

El mayor levantamiento de las masas que hasta hoy tiene que registrar la historia de la nacion alemana no tuvo por origen la religion, sino que fué puramente de origen social. Este es un hecho que ya no admite duda ninguna, y nadie podrá hoy acusar fundadamente á la reforma religiosa de haber provocado la guerra de los campesinos. El movimiento eclesiástico y religioso ocupaba demasiado la imaginacion de los hombres del siglo xvi, y era el centro de todos los intereses, los cuales por tanto no podian menos de atribuir á los sermones ó á las agitaciones de la nueva doctrina la revolucion que se acercaba á la sombra de la bandera reformista. Los católicos vieron en la revolucion el natural fruto de la

herejía luterana y designaban como fautores del movimiento revolucionario á los predicadores reformistas y al reformador de Wittenberg, llamado por algunos *el gran asesino*. Por su parte los reformistas acusaban como fautores de la revolucion á los neófitos entusiastas é ilusos de la reforma, que habian suscitado la persecucion ejercida por la Iglesia antigua contra los legítimos maestros de la doctrina nueva. Esto habia favorecido, segun ellos, á los elementos impuros y pseudo evangélicos. Así de una y otra parte se atribuyó el origen del movimiento á lo que á la sazón ocupaba mas vivamente los ánimos, y en todos los actos de la reforma, así Lutero como sus adversarios veían en cierto modo la mano del demonio. Al mismo tiempo existian verdaderos motivos de queja en la poblacion campesina, pero estas quejas y los muchos levantamientos de la misma clase ocurridos desde pocos años antes y que tanto habian dado que hablar, fueron eclipsados en la mente de aquella generacion por el movimiento religioso. Cuanto mas se mostró esta tendencia en los escritos, tanto mas debemos ahora esforzarnos en formar un criterio independiente y analizar los múltiples aspectos de la historia de aquella época sin dejarnos deslumbrar por las opiniones corrientes entonces. Los campesinos sublevados se habian acostumbrado á hablar del Evangelio puro, de la palabra de Dios pura y simple, y de la libertad y fraternidad cristianas; pero esto no debe inducirnos á error: tambien detrás de las frases filosóficas de la revolucion francesa estaban los intereses muy materiales y palpables de las innovaciones sociales, políticas y económicas. Una cosa muy análoga sucedió en la época de la reforma de Lutero: el Evangelio verdadero de los campesinos apenas tenia nada de comun con el Evangelio de Lutero.

En nuestra época ha disgustado á muchos que se llamara guerra de los campesinos á aquel movimiento, porque tambien contribuyeron á él los proletarios de las ciudades, parte del clero bajo y hasta algunos elementos de la baja nobleza. Mas la gran masa de los ejércitos revolucionarios estaba formada por los campesinos, y el programa adoptado por los revolucionarios presenta en sus doce artículos un carácter decididamente agrario. Sabido es que Lasalle trató de atribuir, y no sin razon, á esta guerra un carácter reaccionario, pues que su objeto era solo obtener una aplicacion mas justa del orden social de la Edad media basado completamente sobre la propiedad territorial, y bajo este punto de vista solamente combatió á los poderes monárquicos y al capital de las ciudades. En cierto modo la revolucion alemana constituye el trágico remate de los movimientos agrarios que en los últimos siglos de la Edad media acompañaron á la gran revolucion económica, movimientos que por lo general, aunque no siempre, buscaron en las ideas religiosas una especie de consagracion de sus tendencias. Sin embargo, tampoco debe compararse la guerra de los campesinos en la época de la reforma con las luchas por la libertad de los frisones y de los suizos; porque estas luchas no tenian ninguna tendencia á la transformacion general de la sociedad, ni se trataba en ellas de aplicar principios ideales á las diversas relaciones sociales ni de adoptar nombres vagos para encubrir el objeto principal. La forma mas ruda de la revolucion agraria es la que nos ofrece la historia de Francia; los llamados *Pastores* de 1251 y de 1320 adoptaron todavia una bandera religiosa para saquear al clero y á los judíos; pero en la *Jacqueria* de 1358 vemos el ardimiento de una poblacion rural oprimida, cuya degeneracion bestial completa nos da una idea de los pecados y crímenes de sus amos y que en opinion de un historiador francés solo puede ser comparada con la sublevacion de los negros de Santo Domingo, que luchaban, dice aquel autor, «para pagar martirios con martirios é ignominia

con ignominia.» Su principio, si es que puede hablarse de principios en estos casos, fué la pasion de las masas aguzada solamente por la sed de venganza, ó como dice un poeta nor-mando del siglo xiii, al describir una sublevacion de aldeanos de época pasada, por boca de los oprimidos: «Somos hombres como ellos (los nobles), tenemos los mismos miembros que ellos, cuerpos tan grandes como ellos, y somos treinta ó cuarenta labradores contra un caballero.» Un cuadro muy diferente nos ofrece con todos sus excesos la revolucion inglesa del año 1381, que se anunció, como la guerra de los campesinos alemanes, por una serie de sublevaciones menores, que fué tambien acompañada y preparada por una abundante literatura popular de quejas y de sátiras, y que tambien se parece á la alemana porque se quiso atribuir su responsabilidad al gran reformador inglés contemporáneo, Wiclef. Los predicadores ambulantes discípulos de éste contribuyeron con su propaganda bíblica á aumentar la fermentacion que ya estaba en las masas; pero Wiclef jamás habia pensado en excitar á la revolucion. En las frases de aquellos demagogos se hablaba de la verdad, que debia libertarse como en Alemania, y tambien recuerdan el movimiento aleman las profecías y tendencias apocalípticas del pueblo inglés y su esperanza de que apareceria un rey que castigaria al clero, como dice la Sagrada Escritura, y libraría al pobre pueblo. Como en Alemania, se ve tomar parte en el movimiento al clero bajo, en especial á los frailes mendicantes, cuyo tema muy corriente de sus sermones calurosos era: «Cuando Adán cavaba la tierra y cuando Eva hilaba, ¿quién era entonces el noble?» Entonces se obligó á muchos nobles á declararse de rodillas hermanos de los campesinos. El populacho de Lóndres se agregó al movimiento; las turbas armadas pedían en primer lugar la supresion de la servidumbre y otras cosas en favor de la poblacion rural, tanto que la poesia popular inglesa habia creado una figura ideal mística de la poblacion rural infortunada, llamada «Pedro el Arador,» figura que se distingue muy ventajosamente del ideal análogo aleman, «Juan Azadon,» porque el ideal inglés es descrito como conocedor perfecto del camino de la verdad y de los sufrimientos de la humanidad.

Grande es la afinidad entre el movimiento inglés y el alemán, y el final de uno y otro parece tambien á primera vista idéntico, porque ambos fueron sofocados con la mayor dureza; pero en Inglaterra quedó desde entonces suprimida la servidumbre, si no de derecho á lo menos de hecho, mientras que la guerra de los campesinos alemanes llevó consigo, como es sabido, tiempos mas duros que nunca para la poblacion rural. Quizás tuvieron algun influjo en este triste resultado el diferente siglo en que se realizaron ambos movimientos y el retraso de la revolucion agraria alemana. En Alemania cesó el antiguo bienestar económico de la poblacion rural, sin que se tratara en cambio de hacerla figurar como miembro activo en la organizacion política ni en el imperio ni en los territorios particulares. Tampoco continuó la amortizacion de las prestaciones personales y en productos; por lo contrario, á medida que los señores territoriales observaron que estos impuestos, fijados siglos antes, no les bastaban ya para cubrir sus atenciones, mayores cada dia, así personales como políticas, tanto en los territorios particulares como en el imperio en general, quisieron en muchas partes anular las amortizaciones hechas de las servidumbres y arbitrar toda clase de medios para explotar mas á la poblacion sierva, cuyos derechos, muy escasos ya, fueron limitados todavia mas. Pocos eran los señores territoriales que como el austriaco Stubenberg consideraban una injusticia pedir á la muerte de un colono siervo la mejor cabeza mayor de su ganado, y menos eran los que habian recomendado á sus

hijos, como el conde de Zimmern, que no se extralimitasen en sus exigencias de impuestos y servidumbres. La nobleza antigua no habia tomado parte en la explotacion de su territorio, pero cuando los caballeros empezaron á explotarlo mas adelante, no fué ciertamente para bien de sus siervos. La multiplicidad y variedad de las relaciones entre los señores territoriales y sus súbditos que existian entonces no debe juzgarse siempre de la misma manera; pero es un hecho que desde fines del siglo xv se empezó á mostrar el síntoma funesto de la creciente miseria de la poblacion rural. La llamada compra de rentas, que el deudor podia denunciar, es decir, la venta á carta de gracia, fué una forma benéfica del crédito agrícola, si bien podia llegar á ser perjudicial para el labrador, como dice una hoja volante de aquella época. En ella se describe el artificio de los capitalistas de las ciudades que prestaban al labrador sobre sus fincas por cada cien florines de valor veinte florines, calculando que el deudor no podria pagar durante mucho tiempo el interés anual, y diciendo: «Si el hombre no paga le quito su finca y le echo de ella y así me hago con el dinero y con la finca.» Introdujose tambien otra forma de préstamos mucho mas peligrosa, dando en garantía la cosecha inmediata ó el esquilero próximo, por manera que ya no pertenecía al pobre lo que todavia estaba por producirse. Lutero califica la compra de intereses de ruina de la nacion y dice que el dueño de cien florines podia devorar cada año á un necesitado, fuese labrador ó industrial, sin exponerse al menor peligro ni trabajo. Si á esto agregamos que en algunas comarcas era ya grandísima la division del terreno, tanto que, segun dice Gothein, ya en el siglo xiv se habia generalizado en el Sudoeste de Alemania una especulacion sobre las propiedades rurales, se comprenderá que los territorios muy subdivididos, como los existentes en las cuencas del Tauber, del Neckar en el Bruchrain y en Ortenau, fueran en los siglos xv y xvi los focos principales de la agitacion rural. Lamprecht ha demostrado que en las cuencas del Mosela y del Rhin central quedó reducido el tipo medio de una hacienda rural á la cuarta parte de antes, y que la tentativa de poner límites á la subdivision aumentó el proletariado rural sin terreno.

Ya hemos dicho antes que la introduccion de un derecho exótico influyó desfavorablemente sobre la situacion de la poblacion rural; y aunque se mantuvieron todavia mucho tiempo despues de la guerra de los campesinos las asociaciones jurídicas y económicas de comunidades rurales desde las mas reducidas hasta las que abarcaron una comarca, no pudieron desplegar el necesario vigor para reorganizarse en la gran crisis de la poblacion rural, y poco á poco se convirtieron en meras formas sin efecto ninguno. La costumbre de una jurisdiccion propia y el derecho de la poblacion rural de tal ó cual comarca de llevar armas, nada pudieron contra el poder superior de los Estados modernos; ni sirve para juzgar ningun levantamiento armado de campesinos, como tampoco sirve para juzgarlo, segun algunos han pretendido, el hecho de que la servidumbre en su sentido mas riguroso no tuviera aplicacion á la poblacion rural de los siglos xv y xvi. Participo enteramente de la opinion de Freytag, que dice: «El que quiera juzgar circunstancias pasadas de Alemania, debe tener mucho cuidado de no confundir las circunstancias verdaderas de una clase de la sociedad con el derecho de que gozaba esta clase.» Lo que importa es saber cómo los labradores de aquella época juzgaron la servidumbre de cualquier grado que fuese, y sobre esto no hay duda ninguna de que en su gran mayoría la consideraron como una capital injusticia. Esta opinion de que era una injusticia, no solamente económica sino social, se fué extendiendo, como han demostrado Gothein y Lamprecht, con la idea de que los